

HOMILÍA DON FERNANDO VALERA

DOMINGO DE LA MISERICORDIA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE JUAN JOSÉ CARBAJO COBOS

Saludos: VG-V; D-C; R-F-Semi (mayores, menores de S. Atilano), de Ávila; párrocos insolidum de Toro, presbíteros, Diáconos, Religiosos/as. Los que venís de Toro y Villalube; Padres, familia, amigos de Juanjo. Hermanos en el Señor.

Este domingo de la **Divina Misericordia**, Dios muestra todo su amor con esta iglesia que peregrina en Zamora. Recibimos el don de un nuevo presbítero diocesano secular para amar y servir a este Santo Pueblo de Dios. **Es mi primera ordenación. Es el acto supremo de la sucesión apostólica y es algo que sobrecoge interiormente.**

Juanjo nos decía en un reciente reportaje que se siente *agradecido, bendecido y sostenido*. Nosotros también.

Agradecidos al buen Dios por el don de las vocaciones, en especial por la tuya, Juanjo. Este domingo segundo de Pascua, Domingo de la Misericordia, se nos muestra todo el amor de Dios en medio de nuestra misma incredulidad: en su dificultad, su duda, sus miedos... Son medios que generan un encuentro personal con Jesús. Nada de lo humano le es ajeno, nada de lo nuestro le es lejano. ¡El crucificado ha Resucitado! Volvemos a escuchar este día. Se hace presente, más allá de que permanezcan o no las puertas cerradas. No hay situación que no pueda atravesar la misericordia de Dios.

Es verdad que el misterio forma parte de la fe. La razón, tantas veces, no logra entender el hecho del acontecimiento de la Resurrección de Jesús. Hay una especie de desbordamiento. Necesita del encuentro personal y del don del Señor. ¿Cómo no te vas a sentir desbordado por el misterio de la llamada de Dios a participar del sacerdocio de Cristo? De ahí nace la disponibilidad, la obediencia de la fe y el envío de la misión. Dios toma la iniciativa y tú respondes en tu libertad. Gracias por tu generosidad.

Paz a vosotros. Y Jesús te muestra sus llagas resucitadas. La mejor medicina para tu nuevo ministerio. El ungüento de la misericordia. *Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos* ¡Cuánto necesita este mundo

que se derrame el perdón y el amor como ese crisma perfumado que ungirá tus manos! Y serás ministro de la misericordia.

Hoy recibes el don del Espíritu Santo y recibes un ministerio profundamente espiritual. Es decir, un ministerio atravesado por la experiencia de las Bienaventuranzas como el contenido esencial de la santidad. **Estás llamado a ser santo, a ser un hombre de oración.** Una oración llena de nombres, llena de los sufrimientos de nuestra gente. La cercanía es un trabajo de entrega y generosidad. Es el rostro de la ternura de Dios.

Tu vida, así arraigada en la oración y en el servicio, mostrará el rostro de la misericordia, de ese amor entrañable de nuestro Dios. Así podrás decir bien de tu gente, de los tuyos, de aquellos que nuestro Señor pone en torno a ti. Tu oración en lo profundo del corazón será expresión de donde el Padre habita, Cristo habla y el Espíritu ora. Eres un hombre bendecido.

No te dejes nunca atrapar por el miedo; la presencia de Jesús Resucitado en medio de ti y de tu comunidad eclesial da paz, gozo y alegría. Jesús ha vencido sobre el pecado y la muerte. Un mundo diferente es posible, como don del resucitado. **Estar encerrados en un mundo de miedos, desanimados, paralizados, y con sentimientos de fracaso no es cristiano.**

Nuestra esperanza no está puesta en que nuestros templos estén llenos o vacíos, haya más o menos gente, vocaciones, o grupos. Nuestra esperanza es Cristo Resucitado que te da el don del Espíritu y te hace un hombre al servicio de la Iglesia, que bautiza en la persona de Cristo, que preside la eucaristía, que es un hombre eucarístico, que perdona y unge a los enfermos.

El presbítero es el hombre de Dios que muestra al resucitado que no es un espíritu desencarnado, sino alguien real y concreto, con sus llagas y padecimientos. Esas llagas presentes en los enfermos, marginados, los que padecen violencia contra su dignidad, o los que están solos.

Es alguien que también comparte sus heridas y sufrimientos como camino de esperanza. Y ahí puede exclamar: *Señor mío y Dios mío... Dichosos los que crean sin haber visto.* **Ser “cura” es curar el alma, el espíritu y los cuerpos de nuestros hermanos.** La gente necesita encontrar espacios en el corazón del Pastor.

Así, la caridad pastoral es un lugar y un espacio donde se puede habitar y se hace real la comunidad diocesana.

Hay más alegría en dar que en recibir. Hoy recibes el don del Espíritu para ser imagen del corazón de Cristo Pastor.

